

El gobierno obrero y campesino

Stéphane Just

Informe a las Jornadas de Estudio del Comité Nacional de la Alianza de Jóvenes
por el Socialismo, celebrado en París el 12 de diciembre de 1971

(Publicado como folleto por la Alianza de Jóvenes por el Socialismo, serie
Formación)

Una perspectiva histórica grandiosa: el socialismo.....	2
El período de la inminencia de la revolución.....	4
Las enseñanzas de la revolución alemana.....	6
Marzo de 1902 – El gobierno obrero.....	8
La Internacional Comunista sobre el “gobierno obrero”.....	11
Cómo se plantea la cuestión hoy en día en Francia.....	13
El caso del partido socialista.....	15
Confusiones y errores: “su programa”.....	16
La AJS debe combatir por el gobierno obrero.....	19
El lugar de la consigna de los Estados Unidos Socialistas de Europa.....	20

Camaradas,

Par entablar la batalla política en vistas a la Conferencia de los días 5 y 6 de febrero por el gobierno obrero y campesino, creo que es absolutamente necesario, incluyendo el ángulo particular bajo el que debe abordarla la AJS, no limitarse a examinar este problema en sus desarrollos cotidianos sino contemplarlo en toda su dimensión, en toda su perspectiva histórica. Si no, es completamente imposible entender nada, abordar nuestras tareas; imposible, pues, construir nuestras propias organizaciones (la Alianza Obrera, la OCI) al mismo tiempo que se desarrolla esta batalla, y de marchar por la vía de la construcción del partido revolucionario.

Una perspectiva histórica grandiosa: el socialismo

Sin lugar a dudas, para combatir, para agruparse, para unirse, la juventud necesita, las más grandiosas y generosas perspectivas. Para entablar el combate contra esta sociedad o, más exactamente, para impulsar y orientar su combate (pues espontáneamente la juventud combate o tiende a combatir), sus reivindicaciones inmediatas, tal como se expresan en la vida cotidiana, son indispensables. Pero no son suficientes; es evidente que para combatir, para luchar, para construir la organización revolucionaria de la juventud, hace falta la más amplia perspectiva histórica: esta perspectiva histórica, grandiosa, es, naturalmente, el socialismo.

Pero esta es, aun, una fórmula muy general y es importante ver con más precisión qué significa: es indispensable, no solo para levantar el entusiasmo de los jóvenes sino, también, para apreciar bien cuáles son nuestras tareas, nuestras tareas más fundamentales.

El socialismo, como sabemos, es la sociedad en la que desaparecerán los antagonismos de clase, los antagonismos sociales y nacionales; en la que desaparecerá la división del trabajo, incluso, en último lugar, la más vieja y profunda de todas, la división entre el trabajo manual y el intelectual; en la que se comenzará a aplicar el principio comunista: “*de cada cual según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades*”, en la que, finalmente, se conseguirá la transición del reino de la necesidad al reino de la libertad.

Si me he tomado la molestia de enunciar todo esto que es, naturalmente, muy conocido por vosotros, es porque quiero insistir sobre lo que implica, el salto prodigioso, extraordinario, que significará para la humanidad.

De hecho, para la humanidad en su conjunto éste será un cambio total de civilización, por tanto de comportamiento, gracias al dominio de la naturaleza y a su propio desarrollo social.

Será una ruptura radical, total, con siglos y siglos de tradiciones que pesan sobre cada uno de nosotros y, evidentemente, sobre la misma clase revolucionaria.

Si, por tanto, comprendemos realmente lo que nosotros mismos decimos, nos hace falta entonces, al mismo tiempo, saber qué batalla, qué transformación, qué extraordinario movimiento interno a la clase obrera, como a la juventud, significa la lucha por el socialismo, la perspectiva del socialismo. La época de la revolución proletaria, la época de la lucha por el establecimiento de la dictadura del proletariado a escala universal, la época que debe llevar a los Estados Unidos Socialistas de Europa y a la República Universal Soviética, es *todo* un período histórico, reunido en algunos decenios; se trata de contemplarlo en esa medida, en esa dimensión, si no, se puede muy bien seguir tal o tal otro impulso en un momento determinado pero nos será imposible asimilar en el día a día de nuestras tareas la perspectiva histórica que las domina.

Marx y Engels escribieron en 1846:

“... *tanto para engendrar en masa esta conciencia comunista como para llevar adelante la cosa misma, es necesaria una transformación en masa de los hombres, que sólo podrá conseguirse mediante un movimiento práctico, mediante una revolución*” (Marx y Engels, *La ideología alemana*, coedición de Ediciones Pueblos Unidos y Ediciones Grijalbo, Montevideo y Barcelona, 1974, página 82)

Y quiero llamar vuestra atención sobre la última parte de la frase, que es esencial. La frase siguiente explica que:

“... y [...] por consiguiente, la revolución no sólo es necesaria porque la clase dominante no puede ser derrocada de otro modo, sino también porque únicamente por medio de una revolución logrará la clase que derriba salir del cieno en que está hundida y volverse capaz de fundar la sociedad sobre nuevas bases.” (idem supra)

Sí, camaradas, es necesario apreciar en toda su riqueza estas pocas líneas de Marx y Engels. Es preciso entenderlas completamente para las mismas necesidades de nuestra intervención política, de nuestro combate político, de nuestro combate por la construcción de los instrumentos de la revolución socialista, partido, internacional y, naturalmente, organización revolucionaria de la juventud. Necesitamos entender nuestra época, la época de la revolución socialista mundial, comprender que la revolución socialista ha comenzado y que tenemos que insertarnos en el proceso de su desarrollo en una etapa determinada para llevarla hasta el final.

La revolución socialista mundial está, en efecto, comenzada. Nos insertamos en su proceso; comenzó en octubre de 1917. Como lo explicaba Lenin, la revolución es el revés, el lado opuesto, de la crisis del imperialismo. Toda una serie de batallas, de luchas de clases gigantescas, jalonan, desde octubre de 1917, el camino del desarrollo de la revolución proletaria mundial.

Indiquemos algunos de estos jalones. El primero fue la gran oleada revolucionaria nacida de la primera guerra imperialista mundial y que se extiende, con ascensos y descensos, hasta 1923.

Después vino 1936, oleada revolucionaria europea, centrada en Francia y España. Su reflujo dio paso a la segunda guerra imperialista, pero ésta terminó en una nueva crisis revolucionaria mundial cuya prolongación, desarrollo, fue la victoria de la revolución china en 1948.

Nueva oleada revolucionaria mundial en 1953-1956, abierta por la insurrección de los obreros de Berlín Este el 17 de junio de 1953, marcada enseguida por la huelga general de agosto de 1953 en Francia y que se fusionó, por primera vez, con la revolución política en el Este y la revolución social en el Oeste.

El último período de la revolución proletaria mundial quedó abierto en la primavera de 1968 con la huelga general en Francia y el ascenso de la revolución política en Checoslovaquia.

A través de todos estos acontecimientos gigantescos de la lucha de clases lo que se desarrolla es el proceso de la revolución mundial, de la revolución socialista.

Por ello se trata de una lucha histórica única de la que todas las fases, muy diferenciadas sin embargo, están orgánicamente ligadas unas con otras porque son, precisamente, expresiones específicas de este mismo desarrollo histórico, el combate por la revolución proletaria mundial.

En 1917, al principio, tras haber tomado el poder a cuenta del proletariado ruso, los bolcheviques (y con ellos todo aquello que había de más sano y combativo en la clase obrera mundial y, particularmente, en Europa), todos estimaron, acertadamente, que el proceso de la revolución mundial había comenzado; pero todos pensaban que este proceso sería rápido, tumultuoso sin duda, rico en bruscos giros, pero susceptible de derribar, posiblemente en algunos años, en un lapso de tiempo que, en cualquier caso, a escala histórica solo sería un instante, todas las antiguas estructuras de la sociedad capitalista, incluyendo a la socialdemocracia, expresión de la adaptación al capitalismo en su estadio supremo, el imperialismo, de la aristocracia obrera, del aparato de las organizaciones de masas políticas y sindicales edificadas por la clase obrera para su emancipación.

Creían, más precisamente, que la victoria de la revolución alemana era casi inevitable, fuesen las que fuesen las peripecias de su desarrollo, y que era un asunto que se solucionaría en un corto plazo: a sus ojos era una simple cuestión de tiempo y no de mucho.

La vida ha demostrado que, en realidad, el proceso de la revolución proletaria mundial es mucho más complejo, que el simple impulso de las masas no puede arreglarlo todo; que el ritmo de la construcción del partido revolucionario no coincide, necesariamente, con el del proceso revolucionario objetivo.

Es precisamente de esta cuestión de donde nace la necesidad de definir mucho más ajustadamente, y a partir de la experiencia de la misma lucha de clases, una estrategia y táctica de la revolución proletaria mundial que no sean artificiales sino que sean, como hemos dicho mil y una vez con Trotsky, la expresión consciente de este proceso histórico inconsciente que es el movimiento de las masas hacia la revolución socialista.

El período de la inminencia de la revolución

Y cuando, hoy en día, tras más de cincuenta años de combates, de desarrollos revolucionarios, examinamos a nuestra vez el problema de la revolución socialista; cuando hemos dicho, cuando decimos, que hoy en día estamos en la inminencia de la revolución, así como de la contrarrevolución, que caracteriza al período en que estamos, es muy importante apreciar bien lo que queremos decir.

No quiere decir que las cuestiones que se nos plantean vayan a ser solucionadas de hoy a mañana; no quiere decir que el partido revolucionario que tenemos que construir vaya a ser construido de hoy a mañana, en algunos meses, en algunos años. No quiere decir que la IVª Internacional, ella también, vaya a ser reconstruida, igualmente, de un día para otro.

Quiere decir que tenemos delante de nosotros todo un período de conmociones gigantescas. ¡Es eso lo que significa la inminencia de la revolución y de la contrarrevolución! Un período que, obligatoriamente, se va a extender a lo largo de años y años, teniendo en cuenta los problemas que el proletariado y nosotros mismos, como expresión consciente de la marcha del desarrollo del proletariado, tenemos que resolver; pues es preciso que la clase obrera haga y asimile, en el curso de un complejo proceso, toda suerte de experiencias políticas, para llegar, finalmente, a la dictadura del proletariado, a los Estados Unidos Socialistas de Europa, a la República Universal Soviética. ¡Se trata de todo un desarrollo, toda una batalla política! No olvidarlo es la primera condición de la determinación de una política correcta en todas sus dimensiones. Si no lo hacemos así, nos dedicaremos a entretenimientos pasajeros, al gris del éxito tras tal o tal otra demostración exitosa, y perderemos de vista la perspectiva histórica sin la cual, sin embargo, no podemos construir nada. ¡Nada!

Camaradas, si se mira la situación de hoy en día, ¿de qué nos damos cuenta? Que ven la luz de una manera inexorable, desenvolvimientos objetivos, y se imponen tanto a la burguesía como a la burocracia del Kremlin. Esto se constata cotidianamente. Démonos cuenta, por ejemplo, de qué significa para el imperialismo la nueva explosión que acaba de producirse en India con la intervención de la burguesía india en Bangla-Desh.

En primer lugar no hay que olvidar (digámoslo de pasada porque estas cosas deben ser, también puestas a punto) que la burguesía india al intervenir no busca, evidentemente, liberar al pueblo de Bengala Oriental; de lo que se trata, naturalmente, *también* para la burguesía india, es de intentar utilizar una determinada situación para

desarrollar su control sobre Asia, para reforzar sus posiciones en esta parte del mundo. Pero esto, que es un aspecto de la cuestión, no es el más importante.

El más importante es que en todo el continente indio, tanto en India como en Pakistán, se desarrolla un proceso de desagregación total de las estructuras económicas, sociales y políticas, proceso objetivo que, en ausencia incluso de cualquier partido revolucionario, a pesar incluso de la relativa debilidad del proletariado industrial, tiende a impulsar a las masas obreras y campesinas a unirse al combate que libran los obreros y campesinos de Vietnam desde hace décadas; proceso objetivo que tiende a plantear los problemas de la revolución proletaria, de la revolución permanente, bajo una forma inmediata, concreta.

Y la intervención militar de la burguesía india, de esa burguesía que oprime a la otra mitad de Bengala, que reprime allí ferozmente, no hay que olvidarlo, cualquier oposición, cualquier organización de los oprimidos, esa intervención tiene como objetivo principal completar la operación comenzada por los dirigentes feudo-burgueses de Pakistán para ahogar en sangre los desenvolvimientos revolucionarios posibles en Bengala oriental y en todo el subcontinente.

¡No hay que perder la cabeza, camaradas! La significación de la intervención india no cambia en nada porque la bandera de Bangla-Desh ondee en no sé qué edificio de India. Ahora bien, por la otra parte, Pakistán está sostenido igualmente por el imperialismo estadounidense, aunque de una manera relativa, y por la burocracia china, por razones diferentes propias a cada uno de ellos, por supuesto; pero ambos quieren evitar que en el curso de este conflicto estallen todas las estructuras sociales, que se desarrolle, precisamente, la crisis revolucionaria a partir de un número creciente de fuegos, que se extienda al conjunto de Asia. Esto es lo esencial.

Vemos pues; a partir de este ejemplo, como se profundiza la crisis del imperialismo, aunque intenta e intentará, naturalmente, reaccionar, y cómo esta crisis lleva a la dislocación de las relaciones establecidas en su seno por el sistema imperialista mundial.

Vemos, al mismo tiempo, la significación de la continuación y profundización de la crisis que se ha convenido en llamar crisis de los medios de pago, crisis del dólar, crisis del sistema monetario internacional. Vemos que los dirigentes de diversas burguesías no pueden dominar el desarrollo de esta crisis, que pueden llegar a compromisos pero que estos compromisos solo son paliativos que no resuelven nada que, muy al contrario, solo profundizan, al fin de cuentas, la crisis económica mundial por venir.

Vemos también, especialmente a través de lo que acaba de pasar en Polonia, cómo la burocracia del Kremlin y la burocracia satélite de Polonia no logran dominar el desarrollo de la revolución política, incluso si ésta parece, por el momento, marcar el paso y cómo, en el sexto congreso del partido estalinista polaco, se ha expresado la crisis de la burocracia del Kremlin, refracción en los países del Este de la lucha mundial entre las clases. El simple hecho que Ochab, uno de los pilares del aparato desde hace décadas y décadas, se haya visto obligado a escribir en una carta abierta que es necesario readmitir a los excluidos del partido, y que es necesario considerar si no es preciso reconocer, de cualquier forma oficial, la constitución de comités obreros en las fábricas instituyendo una Cámara Nacional de esos comités obreros, da indicaciones muy claras al respecto.

Las propuestas de Ochab, está claro, tienen igual significación que el problema planteado por los burócratas de saber cómo, mediante qué maniobras, podrían intentar tomar en sus manos el control de esos comités de fábrica (que, por naturaleza, expresan el movimiento fundamental de la clase hacia la instauración de un poder de los

consejos), para contenerlos primero y, después, eliminarlos en el menor plazo de tiempo. Pero demuestran sobretodo otra cosa. Demuestran, precisamente, que el Kremlin no controla, no ha llegado a controlar, el proceso de la revolución política en Polonia, expresión más elevada actualmente de este mismo proceso en todos los países del Este, pero, más aun, expresión del movimiento común, en Europa, de la revolución social en el Oeste y la revolución política en el Este. Burguesía y burocracia están colocadas ante una situación que no pueden controlar y su impotencia tenderá, inevitablemente, a llevar a la dislocación del sistema imperialista y de la burocracia del Kremlin y sus satélites.

Pero, camaradas, si el proceso histórico objetivo escapa al control de la burguesía y la burocracia, es preciso decir que la clase obrera domina menos sus propios procesos en la lucha de clases. Apoyada en sus conquistas anteriores, entabla combates pero no controla su desarrollo político y ella misma es incapaz de concluirlo. Es esto lo que nos hace decir que la perspectiva más probable es la de un gigantesco, prodigioso, caos. Sin embargo, a través de ese caos mismo se expresarán las leyes de la lucha de clases. Este caos, como todo caos por otra parte, no lo será más que en apariencia. Pues el problema es que la clase obrera, apoyada en su pasado, en sus avances, en sus organizaciones, debe superar estos avances, romper las antiguas formas al mismo tiempo que las utiliza para cumplir la revolución socialista, para llegar a la dictadura del proletariado, a los Estados Unidos Socialistas de Europa, a la República Universal Soviética. Y en este marco es en el que tenemos que situar la construcción del partido revolucionario, la reconstrucción de la IVª Internacional, la construcción de la Alianza de los Jóvenes por el Socialismo, como componente de la construcción del partido revolucionario así como de la construcción de la Internacional Revolucionaria de la Juventud, como componente de la lucha por la reconstrucción de la IVª Internacional.

Las enseñanzas de la revolución alemana

He dicho hace unos instantes que a partir de 1919-1920 las ilusiones despertadas al principio en cuanto a la fuerza, dinámica, resultados incontestables en breve plazo del movimiento revolucionario de ese tiempo habían comenzado a disiparse y que la Internacional Comunista había tenido que reconsiderar su táctica¹.

Y decía que ello se había hecho particularmente a partir de la experiencia de Alemania.

No era, evidentemente, por casualidad.

Alemania era (y es todavía) uno de los centros de la revolución mundial; Alemania era, de hecho, el mismo bastión en que se enfrentaban las fuerzas de la revolución y la contrarrevolución mundiales, a causa del peso del proletariado alemán en Europa y, en consecuencia, en el mundo.

¹ Esta "táctica", el Frente Único constituye el aspecto más sobresaliente, pero es absurdo creer que si, en sus resoluciones de 1921 y 1922 la Internacional Comunista habla de la "táctica del frente único" ello quiere decir que, para sus dirigentes, el Frente Único se reducía a una táctica aplicable bajo determinadas circunstancias solo. Toda táctica se sitúa en el marco de una estrategia, y no tiene sentido fuera de ese marco. Y se sabe que, incluso bajo otras denominaciones, el reagrupamiento de los trabajadores en la acción unida contra los explotadores, clase contra clase, la lucha por el Frente Único Obrero, constituía ya una línea estratégica fundamental para Marx (por la que combatió notablemente en el marco de la Iª Internacional, ver al respecto el artículo de Marx y la Comuna en el nº 552 de *La Vérité*). La "táctica" del Frente Único de 1921-1922 concretaba, bajo formas particulares (como lo había hecho, bajo otras formas, la táctica de ruptura de la coalición puesta en marcha por Lenin en 1917), formas que comportan especialmente propuestas comunes dirigidas por los PC y la IC a las organizaciones centristas y reformistas, la línea estratégica del Frente Único Obrero, elemento permanente del programa marxista.

Alemania era también el país en que, en ese momento, existía el partido obrero más potente, reagrupando a la clase obrera y organizándola de la forma más seria como jamás se había hecho en el mundo hasta 1914.

En Alemania se concentraron en aquel período todos los problemas de la revolución mundial. Todos los problemas que se plantearon allí, idénticos en cuanto al fondo a los que lo habían sido en la revolución rusa, pero de una forma mucho más precisa; allí habían llegado a sus últimas consecuencias. Allí apareció en toda su amplitud la necesidad de definir una estrategia y una táctica de la revolución mundial, lo que llevó a la Internacional Comunista a comenzar su elaboración en sus III y IV congresos mundiales (1921 y 1922), después a Trotsky a redactar en 1938 el *Programa de Transición*.

El libro que acaba de publicar el camarada Broué es, al respecto, un documento irremplazable. Para nosotros en particular, hoy en día, que encontramos delante toda suerte de elementos tales como la potencia de los partidos tradicionales y, singularmente, del partido estalinista, la fuerza de las organizaciones sindicales, el carácter de país económicamente desarrollado de Francia, que, sin embargo, se encuentra enfrentado a todas las contradicciones acumuladas que asedian al imperialismo mundial, se puede decir que la experiencia con más enseñanzas inmediatamente utilizables es la de Alemania entre 1918 y 1923. Y lo es porque, des del punto de vista de la lucha por la construcción del partido revolucionario en nuestro país, es importante, esencial diría yo, que este documento, que este libro, haya sido escrito, *Révolution en Allemagne*, de Pierre Broué.

Hacer que este libro sea utilizado para la formación, en su escuela nacional permanente y en todos los círculos, es, a mi parecer, una de las tareas de la AJS.

Y no es por azar que en el centro de los problemas de la estrategia de la época de transición fuese en Alemania, en 1920, donde la definición de este objetivo estratégico que es el “gobierno obrero” fuese elaborado, que este problema se plantease por primera vez bajo los mismos aspectos con que lo conocemos.

Cierto, esta línea del gobierno obrero era idéntica *en cuanto al fondo* a la seguida por los bolcheviques en Rusia en 1917, como, por otra parte, lo señaló Lenin polemizando contra Bela Kun, adversario de esa consigna:

“¿Es posible no tener en cuenta, guardar silencio, sobre la experiencia de los bolcheviques que, en abril y mayo de 1917, llevaron adelante en cuanto al fondo esta política de compromiso, cuando declaraban: derrocar pura y simplemente al gobierno provisional [de Lvov, Mliukov, Kerenski y otros] es imposible pues los obreros de los soviets aún están a favor de ellos. ¿Es necesario conseguir antes un cambio en la opinión de la mayoría o de una gran parte de esos obreros?”

Pero en Alemania fue donde esta política tomó las formas, planteó los problemas, más cercanos a los que tenemos nosotros delante. La primera oleada revolucionaria había sido aplastada en enero de 1919 por el gobierno burgués de Ebert-Scheidemann. Éste, compuesto únicamente por ministros pertenecientes a la socialdemocracia mayoritaria (a la derecha socialdemócrata), recibió, además, la investidura del congreso de los consejos obreros y había tomado el nombre de consejo de comisarios del pueblo; volveremos sobre esto. Solo después del aplastamiento del levantamiento obrero berlinés (hay que decir que facilitado por los errores izquierdistas del PC alemán recién nacido y el rechazo de éste a construir una organización centralizada y disciplinada, ¡hay muchas lecciones a extraer también para nosotros de este capítulo de la historia de la revolución alemana!), fue cuando cedió el sitio a un

gobierno en el que la colaboración de clases se convertía en “oficial” con la participación de ministros demócratas burgueses.

Después, en marzo de 1920, se produjo la tentativa de golpe de estado militar dirigida por el general von Lüttwitz y el alto funcionario civil Kapp, ligado a los caballeros prusianos (Junkers), con la voluntad de destruir todo lo que quedaba de las conquistas de la revolución abortada de noviembre de 1918-enero de 1919, todas las libertades, las organizaciones obreras. Este putsch fue desarticulado en tres días porque la dirección de los sindicatos alemanes (reformistas experimentados, a la extrema derecha de la socialdemocracia alemana desde al menos 1905) respondió a la tentativa del golpe de fuerza con la orden de huelga general. Wels, uno de los raros ministros socialdemócratas que no huyó, lanzó también un llamamiento a la huelga general en nombre del partido socialdemócrata.

Ahora bien, Legien, el presidente de la central sindical, había jugado un papel determinante en el acceso de Ebert a la presidencia del partido socialdemócrata, al puesto de Bebel, en 1912, tras la muerte de éste. Esta dirección se había acomodado en la Unión Sagrada con el Kaiser durante toda la duración de la guerra. Tenía todas las taras de la podredumbre socialdemócrata o estalinista, taras que conocemos bien. Y, sin embargo, fue esta dirección la que, lanzando la orden de huelga general, creó una situación en la que, huido el antiguo gobierno, se constituyeron en toda Alemania Comités Obreros (se formó, incluso, un Ejército Rojo en el Ruhr), una situación en la que el poder burgués vacilaba de nuevo, y en la que el problema que se le planteaba al movimiento obrero era del tipo de gobierno que quería poner en marcha. Quienes propusieron entonces que se constituyese un gobierno obrero, formado por partidos obreros (la socialdemocracia mayoritaria, derecha, el partido socialdemócrata independiente² y el partido comunista así como, también, la central sindical) fueron los sindicatos.

De ahí surgió la consigna de gobierno obrero, gobierno apoyado en el proletariado como clase en movimiento, gobierno que, por otra parte, estaba constituido, en este caso también, por las organizaciones obreras unidas.

Marzo de 1902 – El gobierno obrero

Este objetivo estratégico que constituye el gobierno obrero resultó definido, pues, a partir de aquí. Pero dejemos la palabra a Broué:

“A causa de su decisión de lanzar la consigna de huelga general, por su oposición abierta a los dirigentes del partido socialdemócrata, la dirección de los sindicatos abrió en el seno de este partido una crisis sin precedentes, que sacudió su aparato hasta el nivel más elevado, el ejecutivo y el grupo parlamentario (pero la actitud determinante fue la de los independientes). Ahora bien, para ellos el problema no era simple. La izquierda estaba cortada en dos, Daümig se oponía a Koenen. Una parte de la derecha, con el mismo Crispian, había vuelto a su primera reacción la noche del 17 de marzo de 1920, en la que una nueva delegación del ejecutivo se lanzó a la búsqueda de Legien para informarle de su deseo de retomar las discusiones. Daümig era, sin embargo, irreductible; afirmó que solo con la condición que se pronunciase a favor de la

² El partido socialdemócrata independiente, conglomerado centrista heterogéneo al que se habían adherido, por otra parte, los espartaquistas hasta el principio de la revolución de noviembre de 1918, había salido de una escisión deliberadamente provocada por las medidas de exclusión tomadas por el aparato en enero de 1917 (ver el libro de P. Broué, páginas 55 y siguientes)

dictadura del proletariado y el poder de los consejos obreros, podía aceptar que el partido caucionase un gobierno dicho “obrero”.

Ganó a pesar de la oposición de sus camaradas de tendencia, que controlaban los sindicatos en Berlín. La mayoría de la izquierda consideraba con él que el gobierno obrero propuesto por Legien solo podría encarnar una nueva edición de lo que llamó “el régimen de Noske”, una simple reedición del gobierno Ebert-Haase de 1918. En cuanto a la derecha, se decidió, finalmente, en relación con los riesgos de tal empresa bajo el fuego de las críticas de su izquierda y la amenaza de una escisión en una coyuntura que hizo de él en el gobierno una frágil coartada de izquierda. Legien tuvo que renunciar.”

Esta primera expresión de la consigna de gobierno obrero y campesino, de gobierno obrero, fue, pues, la que estuvo en el origen de su inserción en el arsenal de la Internacional Comunista y en nuestro propio arsenal de la estrategia y táctica de la revolución proletaria.

¡No sabemos cuáles eran las intenciones de Legien; sin embargo es verosímil que no fueran puras!

Pero tampoco la izquierda del partido independiente supo entender el significado real de esta propuesta de Legien (los comunistas menos aun, por otra parte).

Esta izquierda no comprendió que, por el solo hecho de su existencia, este gobierno obrero creaba una situación que daba la iniciativa política al proletariado; que, incluso si no cumplía las tareas para las que un gobierno obrero debería formarse, constituiría un llamamiento político extraordinario al desarrollo de la lucha de clases en Alemania, y una etapa finalmente necesaria, indispensable, bajo circunstancias determinadas, ¡en el desarrollo de la lucha hacia la dictadura del proletariado!

Pero, a partir de ahí, y precisamente la Internacional Comunista (y esto vale la pena resaltarlo porque se trata de una cuestión de método, no en función de una elaboración teórica abstracta sino a partir del análisis del desarrollo concreto de la lucha de clases) comprendió que el desarrollo histórico, que el mismo movimiento de la clase obrera, la llevaría obligatoriamente, allí sobretodo donde existía una larga tradición de un partido obrero potentemente implantado entre las masas, a plantear sus reivindicaciones a partir de su experiencia y de sus condiciones históricas, en el marco de sus partidos obreros tradicionales. Es la regla: cuando el mismo movimiento de la clase obrera la lleva a entablar la lucha por el poder y, al mismo tiempo sin embargo, su partido tradicional (la socialdemocracia alemana en este caso) está enfeudado por completo a la defensa del sistema social burgués, esto no impide que los trabajadores llenen de otro contenido sus organizaciones de masas y que, queriendo entablar la lucha por sus reivindicaciones y por el poder se dirijan, necesariamente, a estas organizaciones, y en el caso alemán lo hicieron.

Por otra parte, hay que decirlo, también es igualmente necesario constatar que fueron, precisamente, los peores contrarrevolucionarios de la socialdemocracia alemana quienes primero comprendieron esta ley del movimiento histórico de la clase obrera, antes que la Internacional Comunista, antes que Lenin, en cierta medida, como también antes que Trotsky; en todo caso en lo que respecta a Alemania. Entonces, por fin, ¿con qué jugaban Noske, Ebert y Scheidemann, en noviembre de 1918, para estrangular la revolución alemana? Con el hecho que, a pesar de su patente traición en agosto de 1914 (¡cómo de sensible en lo inmediato todavía al conjunto del proletariado alemán!) la mayoría de la clase obrera intentaría realizar sus aspiraciones dirigiéndose al viejo partido socialdemócrata. ¡Y por ello, Noske, Ebert y Scheidemann llevaron el arte de la contrarrevolución a una altura no conocida hasta ese momento denominando su gobierno burgués Consejo de los Comisarios del Pueblo!

Pero hay que comprender bien qué significa esto. No se trata aquí de una simple maniobra de guerra, de cualquier cosa gratuita. Estos dirigentes traidores a su clase habían comprendido que hacía falta responder a las aspiraciones de las masas para controlarlas, y sabían también que las masas se dirigirían a ellos, a la socialdemocracia, para realizar sus aspiraciones; esto es, por otra parte, lo que no comprendieron en absoluto los espartaquistas de la época, lo que costó muy caro a la revolución alemana.

Por tanto, la clase obrera se vuelve hacia sus partidos tradicionales, hacia sus sindicatos, cuando quiere lograr una solución a los problemas políticos a los que debe enfrentarse, incluyendo la cuestión gubernamental.

La construcción del partido revolucionario y la lucha por la dictadura del proletariado deben insertarse dialécticamente en este proceso. ¡Comaradas! Los problemas que se plantearon en Alemania en 1920, después del golpe de estado de Kapp, son los mismos problemas, el mismo movimiento de la clase obrera, que se expresa en esta famosa frase, a menudo citada, pero creo que no siempre comprendida, pronunciada el 12 de octubre de 1971 en la asamblea general de los conductores de la RATP en huelga: “¡Los permanentes a nuestros servicio!” Se trata de analizar con precisión, puedo decirlo finalmente, qué significa esta frase.

Significa que, en una lucha que los había llevado a enfrentarse directamente a la política de los aparatos, a la política de las direcciones tradicionales, a combatir por otra política susceptible de asegurar la victoria en su huelga pero que abría una perspectiva a la clase obrera en su conjunta en la vía de la lucha por el poder, los conductores de la RATP decían: “Vosotros, aparatos, tenéis que hacer lo que os pedimos que hagáis”.

Se dirigían, llamaban, pues a las organizaciones tradicionales y, peor aun, a los aparatos de esas organizaciones tradicionales.

La estrategia del gobierno obrero y campesino está inscrita por completo en este movimiento de la clase que la lleva, obligatoriamente pues no puede construir de la nada los instrumentos que le permitirían combatir, a intentar reapropiarse, “poner a su servicio” los instrumentos que ha edificado en el curso de su propia historia.

Todos los desarrollos de la lucha de clases desde 1919-1920 han confirmado que el movimiento de la clase obrera toma, ineluctablemente, este camino. Después de la segunda guerra imperialista mundial solamente (sea en Francia o en los otros países avanzado, en China o, incluso en cierta medida, en Cuba) todos los combates llevados adelante por los trabajadores lo han verificado. Y mucho más en los países de Europa del Este, el movimiento de la revolución política, bajo formas que se corresponden con la situación política existente en esos países, se ha encaminado por las mismas vías. En 1956, en Polonia, cierto que para destruir el aparato, fue, sin embargo, por el canal del partido estalinista de ese país (instrumento directo de la burocracia), instrumento de represión, fue por el canal de los sindicatos, por el que el movimiento global de la clase encontró, en un primer estadio, su expresión política, y fue por medio de él por donde el movimiento de la clase planteó, ineluctablemente, el problema del derrocamiento de la burocracia, del desarrollo de la revolución política.

Se trata, pues, de un movimiento histórico que se basa, que tiene sus raíces, en el mismo desarrollo de la clase obrera, en lo que ha construido históricamente y que contiene, evidentemente, todas las contradicciones de sus avances históricos; la consigna del gobierno obrero se basa en lo dicho más arriba, sobre esa apreciación fundamental.

Está claro, entonces, que esta consigna del gobierno obrero es delicada de utilizar pues, a partir de ella, es muy cierto que, bajo la etiqueta de gobierno obrero, se pueden encontrar las más diversas mercancías. Incluyendo la concepción del frente popular, de un gobierno conteniendo a las organizaciones obreras que, en consecuencia,

parece responder a las aspiraciones de la clase obrera pero que es, de hecho, lo contrario del gobierno obrero pues su tarea precisa, su contenido político, es (por el contrario) contener al movimiento de las masas comprometidas en la lucha por el poder, organizar las condiciones políticas para reprimir a esas masas, y el resultado práctico de toda esta política siempre es el desarrollo, en el interior y a resguardo de este tipo de gobierno, de las fuerzas contrarrevolucionarias, prestas a realizar el golpe de estado, a instaurar una dictadura militar o fascista.

Y por ello la Internacional Comunista debió precisar netamente, de una manera muy concreta y que sirve completamente para hoy en día, qué significaba la consigna de gobierno obrero.

La Internacional Comunista sobre el “gobierno obrero”

Siendo que fue la Internacional Comunista quien lo formuló, pero también sobretodo porque me parece que, en las actuales circunstancias, esto responde mejor que no lo sabría hacer yo mismo a todas las cuestiones precisas con las que estamos enfrentados, creo que vale la pena dejar aquí la palabra a la 11ª tesis sobre la táctica adoptada en el IV Congreso Mundial de la Internacional Comunista (diciembre de 1922), undécima tesis consagrada precisamente al gobierno obrero: He aquí el texto:

“El gobierno obrero (eventualmente el gobierno campesino) deberá ser empleado en todas partes como una consigna de propaganda general. Pero como consigna de política actual, el gobierno obrero adquiere una mayor importancia en los países donde la situación de la sociedad burguesa es particularmente insegura, donde la relación de fuerzas entre los partidos obreros y la burguesía coloca a la solución del problema del gobierno obrero a la orden del día como una necesidad política.

En esos países la consigna del “gobierno obrero” es una consecuencia inevitable de toda la táctica del Frente Único.

Los partidos de la II Internacional tratan de “salvar” la situación en esos países predicando y llevando a la práctica la coalición de los burgueses y de los socialdemócratas. Los más recientes intentos realizados por algunos partidos de la II Internacional (por ejemplo en Alemania) negándose a participar abiertamente en un gobierno de coalición de ese tipo para a la vez hacerlo solapadamente, no son sino una maniobra tendiente a calmar a las masas que protestan contra esas coaliciones y un engaño sutil de que se hace víctima a la masa obrera. A la coalición abierta o solapada de la burguesía y la socialdemocracia, los comunistas oponen el Frente Único de todos los obreros y la coalición política y económica de todos los partidos obreros contra el poder burgués para la derrota definitiva de este último. En la lucha común de los obreros contra la burguesía, todo el aparato de estado deberá pasar a manos del gobierno obrero y las posiciones de la clase obrera serán de ese modo fortalecidas.

El programa más elemental de un gobierno obrero debe consistir en armar al proletariado, en desarmar a las organizaciones burguesas contrarrevolucionarias, en instaurar el control de la producción, en hacer recaer sobre los ricos el mayor peso de los impuestos y en destruir la resistencia de la burguesía contrarrevolucionaria.

Un gobierno de este tipo sólo es posible si surge de la lucha de masas, si se apoya en organismos obreros aptos para el combate y creados por los más vastos sectores de las masas obreras oprimidas. Un gobierno obrero surgido de

una combinación parlamentaria también puede proporcionar la ocasión de revitalizar el movimiento obrero revolucionario Pero es evidente que el surgimiento de un gobierno verdaderamente obrero y la existencia de un gobierno que realice una política revolucionaria debe conducir a la lucha más encarnizada y, eventualmente, a la guerra civil contra la burguesía. La sola tentativa del proletariado de formar un gobierno obrero se enfrentará desde un comienzo con la resistencia más violenta de la burguesía. Por lo tanto, la consigna del gobierno obrero es susceptible de concentrar y desencadenar luchas revolucionarias.

Bajo determinadas circunstancias, los comunistas deben declararse dispuestos a formar un gobierno con partidos y organizaciones obreras no comunistas. Pero sólo pueden hacerlo si cuentan con las suficientes garantías de que esos gobiernos obreros llevarán a cabo realmente la lucha contra la burguesía en el sentido indicado hace un momento. En ese caso, las condiciones naturales de la participación de los comunistas en semejante gobierno serían las siguientes:

1° La participación en el gobierno obrero sólo podrá concretarse previa aprobación de la Internacional Comunista.

2° Los miembros comunistas del gobierno obrero seguirán sometidos al control más estricto de su partido.

3° Los miembros comunistas del gobierno obrero seguirán manteniendo un estrecho contacto con las organizaciones revolucionarias de masas.

4° El Partido Comunista conservará absolutamente su fisonomía y la total independencia en su labor de agitación.

Pese a sus grandes ventajas, la consigna del gobierno obrero también tiene sus peligros, así como toda la táctica del Frente Único. Para prevenir esos peligros, los partidos comunistas siempre deben tener en cuenta que si bien todo gobierno burgués es al mismo tiempo un gobierno capitalista, no es cierto que todo gobierno obrero sea un gobierno verdaderamente proletario, es decir un instrumento revolucionario del poder del proletariado.

La Internacional Comunista debe considerar las siguientes eventualidades:

1° Un gobierno obrero liberal. Ya existe un gobierno de ese tipo en Australia, y también es posible, en un plazo bastante breve en Inglaterra.

2° Un gobierno obrero socialdemócrata (Alemania)

3° Un gobierno de obreros y campesinos. Esta eventualidad puede darse en los Balcanes, en Checoslovaquia, etc....

4° Un gobierno obrero con la participación de los comunistas 5° Un verdadero gobierno obrero proletariado que, en su forma más pura, sólo puede ser encarnado por un partido comunista.

Los dos primeros tipos de gobierno obrero no son gobiernos obreros revolucionarios sino gobiernos camuflados de coalición entre la burguesía y los líderes obreros contrarrevolucionarios. Esos “gobiernos obreros” son tolerados en los períodos críticos de debilitamiento de la burguesía para engañar al proletariado sobre el verdadero carácter de clase del estado o para postergar el ataque revolucionario del proletariado y ganar tiempo, con la ayuda de los líderes obreros corrompidos. Los comunistas no deberán participar en semejantes gobiernos. Por el contrario, desenmascararán despiadadamente ante las masas el verdadero carácter de esos falsos “gobiernos obreros”. En el período de declinación del capitalismo, cuando la tarea principal consiste en

ganar para la revolución a la mayoría del proletariado, esos gobiernos, objetivamente, pueden contribuir a precipitar el proceso de descomposición del régimen burgués.

Los comunistas también están dispuestos a marchar con los obreros socialdemócratas, cristianos, sin partido, sindicalistas, etc., que aún no han reconocido la necesidad de la dictadura del proletariado. Los comunistas podrán en ciertas condiciones y con determinadas garantías, apoyar un gobierno obrero no comunista. Pero los comunistas deberán explicar a cualquier precio a la clase obrera que su liberación sólo podrá ser asegurada por la dictadura del proletariado.

Los otros dos tipos de gobierno obrero en los que pueden participar los comunistas tampoco son la dictadura del proletariado ni constituyen una forma de transición necesaria hacia la dictadura, pero pueden ser un punto de partida para la conquista de esa dictadura. La dictadura total del proletariado sólo puede ser realizada por un gobierno obrero compuesto de comunistas.” (Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista, páginas 149-151, Edicions Internacionals Sedov, <http://grupgerminal.org/?q=system/files/cuatroprimerosIcVolumen2.pdf>)

Creo que esta cita, que no es difícil de encontrar, era sin embargo necesaria pues se encuentra en ella la respuesta a todas las cuestiones que plantea esta consigna, formuladas en términos claros y precisos. Vemos así cómo, a partir precisamente de esta experiencia política que fue el desarrollo de la revolución en Alemania, la Internacional Comunista forjó, en función del mismo movimiento de la clase obrera, un armamento político precioso para abordar problemas que se sitúan en el mismo centro de nuestra actividad hoy en día.

Cómo se plantea la cuestión hoy en día en Francia

Hoy en día, tras la huelga general de mayo junio de 1968, ¿cómo se plantea esta cuestión en Francia? La reivindicación central de la clase obrera es la del gobierno. Y, camaradas, cuando digo esto debo explicarlo bien. Naturalmente que hay luchas, y todo tipo de reivindicaciones, pero la clase obrera francesa está hoy en día condicionada en su desarrollo político, de una manera semiconsciente si no totalmente consciente, por el hecho que siente profundamente que la satisfacción de todas sus reivindicaciones, la solución de todos los problemas que se plantea, está ligada a la solución de la cuestión gubernamental.

Desde el punto de vista de la conciencia de la clase obrera, es el producto más positivo de la huelga general de mayo-junio de 1968. Ciertamente que si hacéis sociología, si tomáis veinte obreros de muestra de diferentes fábricas, los coláis en un rincón y les hacéis rellenar un cuestionario, no obtendréis este resultado. Eso está claro.

Si hacéis política marxista, si utilizáis el método del materialismo dialéctico, entonces estáis obligados a plantear el problema de la forma siguiente: ¿cómo puede ser que, en una situación en la que la clase obrera tienen la iniciativa política desde que la huelga general de mayo-junio del 68 acabó, no aboquemos a grandes, gigantescos, combates? ¿Por qué?

Sí, ¡la clase obrera tiene la iniciativa política! Y esto se mide de la manera más simple: la burguesía es, en cierta forma, el termómetro que nos permite medirlo.

Sabemos todos los planes que se han elaborado contra las conquistas de la clase obrera y la juventud. Hay toneladas y toneladas de papel en los que estas cosas están escritas meticulosamente. Y todos sabemos que esos planes no se han aplicado, o se han aplicado poco o mal.

Solo os daré un ejemplo: la racionalización se abatirá sobre la RATP, como en todas partes. Y después está el informe Nora. El informe Nora prevé simplemente, de aquí a algunos años, de entre unos 38.000 trabajadores de la RATP, la eliminación de 11.000 de ellos, con todo lo que de ahí se deduce desde el punto de vista de la cualificación, desde el punto de vista de las ventajas logradas, etc., etc.

Ya hace algunos años que se aplica el informe Nora. Hay toda una serie de autorizaciones, todavía limitadas y parciales; y, finalmente, en lugar de haber 11.000 trabajadores menos hay, en relación a las cifras de hace dos años... ¡2.000 trabajadores más en la RATP!

¿Qué traduce esa cifra? Simplemente la incoherencia a la que debe de resignarse la burguesía, precisamente por el hecho que se encuentra ante una clase obrera a la que debe golpear, a la que golpea parcialmente, después de retroceder, etc. La recuperación de la iniciativa por parte de la clase obrera en la lucha de clases se expresa en esta situación: esto al menos uno de los aspectos.

Pero al mismo tiempo, la clase obrera no entabla globalmente el combate y, si se hacen comparaciones, se verá que en Inglaterra se ha desarrollado todo un movimiento de huelgas, movimiento nutrido de ilusiones que la clase obrera francesa tiende, hoy en día, a eliminar. Apoyada en la potencia de sus organizaciones, la clase obrera inglesa, contra el agrado, por otra parte y en gran medida, de la dirección de sus organizaciones ha marcha al asalto porque se cree capaz de resolver sus problemas en el simple terreo de las luchas económicas.

En Francia, el frenazo en las luchas, en las grandes luchas se debe, por el contrario, a la comprensión que tienen los obreros sobre que reivindicar es indispensable pero que reivindicar no es suficiente; que la reivindicación que contiene todas las reivindicaciones, que es la síntesis de todas las reivindicaciones, es la reivindicación sobre la cuestión gubernamental, que es esa reivindicación la que zanja el problema político. El problema del gobierno está en el centro de la lucha de clases en Francia, no solo como un dato histórico, no solamente como un dato general, sino de una forma práctica, política inmediata, y es esta cuestión la que es para nosotros decisiva desde el punto de vista de la construcción de nuestras organizaciones, sea la AJS, la Alianza Obrera, o la OCI, como también desde el punto de vista de la reconstrucción de la IVª Internacional.

Naturalmente que podemos, y debemos, explicar que la solución de los problemas de ahora solo es posible mediante el socialismo. Y que el socialismo exige que se instaure la dictadura del proletariado, bajo la forma del estado de los consejos, que, para hacer esto, hay que construir el partido revolucionario, hay que construir, reconstruir la IVª Internacional.

Debemos decirlo, explicarlo, pero si nos limitamos a esta respuesta haremos propaganda abstracta, una propaganda que no se basaría en el desarrollo concreto de la lucha de clases. Los comunistas que nosotros somos deben, por el contrario, expresar el mismo movimiento, el desarrollo político mismo de la clase obrera.

¡Esto quiere decir que nos toca a nosotros formular las aspiraciones políticas de nuestra clase!

Hoy en día, pues, nos toca formular la cuestión del gobierno, y la clase obrera francesa, porque no está construida de otra forma, porque no se ha constituido de forma diferente a las otras clases obreras del mundo entero, no puede contentarse con que se le diga: hay que hacer la revolución, hay que edificar el socialismo, etc. Está obligada a plantearse la cuestión política central del gobierno en los términos políticos concretos en los que puede hacerlo, es decir a través de sus organizaciones tradicionales. ¡No es posible que lo hagan de otra forma! Para combatir no puede esperar a que esté

construido el partido revolucionario, a que la IVª Internacional esté construida, ¡y para luchar la juventud no puede esperar a que la Alianza de los Jóvenes por el Socialismo esté construida! Está obligada a luchar con los instrumentos que posee.

Por eso la cuestión del gobierno obrero, que debemos formular hoy en día como el gobierno de las organizaciones obreras unidas, es la cuestión política central. Solo en la medida en que, en cada momento, sepamos expresar esta reivindicación de la clase obrera en los términos apropiados, sabremos expresar su combate en el interior de su propio movimiento, del movimiento obrero, por el gobierno de las organizaciones obreras unidas, concebido como formulación concreta del objetivo estratégico del gobierno obrero, extenderemos nuestras raíces, reagruparemos a la vanguardia, progresaremos en la construcción del partido revolucionario. A este respecto, querría decir, por otra parte, unas palabras sobre una cuestión que me plantearon ayer pero que, estoy seguro, también se planteará hoy.

El caso del partido socialista

En la reunión del Buró parisino de la Alianza Obrera, ayer planteó un camarada la siguiente cuestión: vale, están los partidos, las organizaciones tradicionales, PC, CGT, FO, FEN, pero existe un problema singular que se plantea, ¡el del partido socialista! Pues el partido socialista, y lo hemos dicho con razón, está hoy día dirigido por Mitterrand, cuyos orígenes políticos, lazos políticos, función política, son los de un hombre político de la burguesía y que, finalmente, tiende a destruir el partido socialista como partido obrero.

Es cierto, camaradas, pero el origen de un partido obrero, sus lazos con la clase obrera, su caracterización como partido obrero, no dependen exclusivamente ni de su dirección ni de su política.

Pues si es así, tendremos que decir, al fin y al cabo, que la socialdemocracia alemana ya no es un partido obrero, pues, en función de una determinada situación política (creada, por otra parte, por la represión, por la burocracia del Kremlin, de la revolución húngara de 1956, tras la del movimiento revolucionario de 1953 en Alemania Oriental), en el congreso de Bades-Godesber, en 1959, la socialdemocracia alemana quitó de su programa toda referencia a la lucha de clases. Hoy en día, oficialmente, la socialdemocracia alemana es un partido nacional alemán, es decir un partido basado en todas las clases de la sociedad; ya no es un partido de clase, un partido situado teóricamente, en la definición que él mismo ofrece de sí, en el terreno de la lucha de clase.

¿La socialdemocracia ha cambiado de naturaleza por tanto?

Evidentemente no. Esta modificación tiene, naturalmente, su importancia; pero la naturaleza de clase proletaria de una organización resulta, repitámoslo, de su origen histórico, de sus raíces en la historia del movimiento obrero, en fin, del lugar que ocupa objetivamente en las relaciones entre las clases; y el partido socialista, todavía hoy en día, es en Francia un partido obrero porque se inserta en toda la tradición socialdemócrata a escala no solo de país sino del mundo entero; la operación Mitterrand, si se desarrolla hasta su objetivo, solo puede llevar a la destrucción del partido socialista; y, hay que decirlo, desde este punto de vista, la lucha contra la operación Mitterrand (en la que estamos políticamente interesados pues tenemos interés en que las organizaciones obreras conserven su naturaleza de clase frente a la burguesía) la lucha contra la operación Mitterrand, para llevarla adelante eficazmente, solo puede pasar, aún y siempre, por la definición de una línea política válida para toda la clase obrera, por tanto por sus organizaciones, por tanto, en este caso preciso, por la definición y

adopción de la perspectiva del gobierno obrero; es decir, en la hora actual en este país, del gobierno de las organizaciones obreras unidas.

La operación Mitterrand en el seno del partido socialista podrá ser desbaratada, entre otras cosas, de esta manera, sobre la base de nuestra política y no sobre la de una denuncia abstracta

A partir de aquí, camaradas, puede comprenderse fácilmente lo que explicaban las tesis del IV Congreso de la Internacional Comunista en aquello referido a los peligros de esta fórmula. Está claro, notablemente, que estos peligros existen también, por otra parte, en el seno de la OCI, de la Alianza Obrera y de la Alianza de los Jóvenes por el Socialismo.

Está claro que, en el marco de la lucha por el objetivo estratégico del gobierno obrero que llevamos adelante, a partir de los peligros mismos de esta fórmula, se manifiestan en nuestra actividad todo tipo de incomprensiones y confusiones.

Confusiones y errores: “su programa”

Así es como, asumiendo esta tarea de dar una forma consciente política, tarea que es la nuestra, a las aspiraciones de los trabajadores de ver a los dirigentes de las organizaciones tradicionales unirse y formar en conjunto un gobierno obrero, hemos desarrollado, durante estas últimas semanas y teniendo en cuenta la situación política, la siguiente argumentación destinada a los militantes del PCF.

Les decimos: ¿estáis en la línea de la marcha hacia el socialismo por las vías parlamentarias? Nosotros, trotskistas, no estamos de acuerdo y la historia de un siglo y medio de luchas obreras condena, en nuestra opinión, esa perspectiva. Pero ya que la adoptáis, ¿a qué esperáis para entablar el combate, para movilizar a los trabajadores a fin de imponer la disolución de esta Asamblea Nacional que, manifiestamente, ha quebrado, que ya no representa nada en el país?

Y ciertos camaradas han traducido de ello: “*¡hay que exigir a los dirigentes del PCF que APLIQUEN SU PROGRAMA!*”.

¡Pues no, camaradas, no hemos dicho eso **NUNCA!** Veámoslo de más cerca. El partido comunista francés, cuya posición en la clase obrera es determinante evidentemente, tiene elaborado un programa; un programa que cumple múltiples funciones, pero cuya línea política general es muy clara.

Cumple múltiples funciones, da testimonio a su manera de la exactitud de lo que diré ahora enseguida, a saber: que la cuestión determinante, la reivindicación de las reivindicaciones, el centro de los problemas se encuentra hoy en día, para la clase obrera, en la cuestión del gobierno.

El programa de la dirección del partido comunista francés ha sido elaborado para responder, a su manera, a esa cuestión.

Y, recordémoslo, esta dirección ha liquidado la huelga de los ferroviarios y “justificado” la liquidación de la huelga de los conductores de la RATP en nombre, precisamente, de la cuestión gubernamental que no puede, dice esa dirección, solucionarse hoy en día.

¿Hay que resaltarlo? ¡El programa del PCF no es el programa de un gobierno obrero! Es el programa tradicional, tradicional con lo que implica el estado presente de decrepitud de la burguesía francesa, de lo que la Internacional Comunista designaba, lo hemos visto, como, de hecho, un gobierno “de coalición entre la burguesía y los líderes obreros contrarrevolucionarios”, de un gobierno que tendría como tarea frenar, contener, desviar y dislocar, finalmente, el movimiento de la clase obrera hacia un gobierno propio, un gobierno que la represente, un gobierno anticapitalista, un gobierno

marchando hacia la dictadura del proletariado (aunque no siendo, todavía, la dictadura del proletario).

Y el programa del PCF expone, muy claramente y en muchos lugares, una política de esta naturaleza; por ejemplo: una política que tiende a dislocar la Seguridad Social, a desarrollar la puesta en marcha de la reforma reaccionaria de la enseñanza, a liquidar toda una serie de conquistas obreras.

No podemos en ningún caso lanzar la consigna: “*¡Aplicad vuestro programa!*” Hay una confusión que puede tener su origen en el hecho que, en Rusia, sobre toda una serie de puntos, Lenin se adueñó claramente en lo que concierne a la reforma agraria o al “capitalismo de estado” de toda una serie de medidas contenidas en el programa de los partidos mencheviques y socialistas revolucionarios. Y, en su opúsculo *La catástrofe inminente y los medios de conjurarla*, pidió con insistencia a estos partidos: ¿por qué rechazáis aplicar esos puntos de vuestros propios programas, vosotros que tenéis la mayoría en los soviets, cuando esas medidas son los únicos medios para conjurar la catástrofe inminente?

Pero Lenin no dijo: “*¿Por qué no aplicáis vuestro propio programa?*” Un programa, en su totalidad, tiene una naturaleza política y social determinada que refleja la naturaleza del partido que lo ha elaborado. Un partido obrero contrarrevolucionario solo puede tener un programa que, aunque sea bajo una forma hábilmente camuflada, tiende a mantener el orden burgués. Si el programa del PCF, en tanto que tal, en tanto que programa político global, corresponde a los intereses de la clase obrera, si, como mínimo, marchase en el sentido de esos intereses, está claro que tendríamos que revisar nuestra apreciación de la naturaleza del PCF. Es precisamente eso lo que hacemos cuando decimos: “*¡Aplicad vuestro programa!*”; si hacemos eso, caucionamos ese programa ante los trabajadores. Por el contrario, lo que nos hace falta para un análisis detallado es demostrar el carácter verdadero de ese programa que es la negación misma del gobierno obrero.

¡Y esto es mucho más necesario porque es necesario distinguir, hay que ver que, al mismo tiempo, para cumplir su función, ese programa está obligado, bajo una determinada forma, a responder a cierto número de aspiraciones de los trabajadores!

Tomemos un ejemplo muy simple. Hoy en día, ante el paro, la crisis del capitalismo, el programa del PCF dice: nacionalización del conjunto de las industrias clave, de los bancos, etc. La dirección del PCF, al mismo tiempo naturalmente, se emplea en minimizar estos puntos de su programa. Señala que se trata de problemas a discutir, que, de todas formas, estas medidas no podrán aplicarse de una sola vez sino poco a poco. Podemos, pues, adueñarnos de esos puntos, de esas medidas particulares preconizadas por el programa del PCF. Empleando el mismo método que en la cuestión de las elecciones anticipadas, podemos decir:

-¿A qué esperáis, ante el aumento del paro, etc., para movilizar a los trabajadores sobre la base de vuestra consigna de la nacionalización del conjunto de las industrias clave? ¡Lo que no significa que vayamos a exigir la aplicación de un programa cuyo contenido específico es, precisamente, cortar la vía al gobierno obrero! Lo que no significa que, en este caso concreto, vayamos a olvidar que nuestro programa solo comporta la consigna de nacionalización sin indemnización ni rescate, dicho de otra forma de expropiación de las industrias clave, consigna inseparable de la de control obrero sobre la producción, etc.

Es, pues, necesario expresarse con la mayor precisión. Aunque en Francia, en la hora actual, la forma concreta tomada por el objetivo estratégico del gobierno obrero, la fórmula táctica que abre la vía de ese objetivo estratégico, sea: “gobierno de las organizaciones obreras unidas”, de ello no se deduce que no importa qué gobierno de

las organizaciones obreras unidas, que no importa qué gobierno, cuyos miembros todos ellos de las organizaciones obreras, será necesariamente un verdadero gobierno obrero o incluso trazando la vía a tal gobierno. Lo que lo decidirá será el contenido político de ese gobierno, sus relaciones con las diversas clases. Luchar para que sea un verdadero gobierno obrero, es luchar para la ruptura de la coalición con la burguesía demostrando que no puede haber ministros representando de cualquier forma los intereses de la burguesía, ningún partido burgués en ese gobierno. Lo que se expresa en esta exigencia:

-¡Combatid por la movilización de las masas sobre el mismo terreno de esas vías parlamentarias de las que afirmáis la existencia y que, según vosotros, llevan a la formación de un gobierno que puede responder a las aspiraciones de las masas trabajadoras!

Hoy en día el pronóstico que se puede hacer es que, en la crisis que se desarrolla ante nuestros ojos, crisis del imperialismo en general y de la burguesía francesa en particular, la dislocación del gobierno actual es ineluctable, sean cuáles sean los plazos. La perspectiva más probable es, pues, que en Francia se constituirá, en una determinada etapa, un gobierno de las organizaciones obreras unidas. Podemos decir que ese gobierno, muy verosímilmente, será un gobierno que estará sujeto a una situación contradictoria porque la clase obrera lo rellenará de un contenido político propio, mientras que ese gobierno, como representante de las direcciones tradicionales ligadas a la burguesía, tendrá como tarea política, por el contrario, desgastar y encerrar a la clase obrera en una situación sin salida.

Es necesario comprender bien que nuestra inserción en ese proceso político (dicho de otra forma: la batalla que libramos para expresar esas aspiraciones actuales de las masas) es la única garantía posible de que lograremos construirnos, reforzarnos y, por tanto, de que seremos capaces, llegado el momento, para explotar esos nuevos desarrollos políticos y orientarlos hacia la lucha por el gobierno obrero.

La Conferencia de los días 5 y 6 de febrero debe ser definida, organizada y preparada políticamente como la conferencia de todos aquellos que quieren combatir por el frente único obrero, por el socialismo, por un gobierno obrero, por el gobierno de las organizaciones obreras unidas.

En el conjunto de esas determinaciones, tienen su lugar aquellos que piensan que se puede llegar a ellas, por las vías parlamentarias pero que esperan de ese gobierno que expropie a la burguesía, que se adentre en la vía de la destrucción del estado burgués, que sea efectivamente una transición hacia el socialismo.

Y desde este punto de vista hay que comprender muy bien que la traición no está, menos aun, al margen de la lucha de clases, de sus formas, medios y métodos. He citado a Noske y Scheidemann; pero actualmente, la dirección del PCF, experta en traición, sabe muy bien cómo las masas plantean la cuestión del gobierno. ¿Qué dicen los dirigentes del PCF? Dicen: la democracia renovada (o no sé qué) es la transición hacia el socialismo; es decir que utilizan el mismo movimiento de la clase obrera para encadenarla y estrangularla. Nuestra tarea, en lo que nos concierne, consiste por el contrario en utilizar ese mismo movimiento de la clase obrera para su emancipación, para ayudarla a elevarse a nuevas alturas políticas, para que llegue, gracias a nuestra intervención a edificar los instrumentos de la revolución socialista. Y desde este punto de vista, sí, debemos entablar la discusión con los militantes que quieren batirse por el socialismo, por el gobierno obrero, por el gobierno de las organizaciones obreras unidas, incluso si piensan que es posible llegar a ello por las vías parlamentarias.

La AJS debe combatir por el gobierno obrero

Y aquí, camaradas, quiero plantear un interrogante y, al mismo tiempo, responderlo.

¿La AJS puede mantenerse al margen del combate por el gobierno obrero, por el gobierno de las organizaciones obreras unidas?

Si planteo esto es porque existen documentos inquietantes. Un círculo de la AJS ha editado un panfleto para convocar a una reunión preparatoria de la manifestación del 31 de octubre en el que puede leerse:

“Todo va bien, declaraba M. Chaban-Delmas a los periodistas el otro día. Se puede pensar que tiene razón. Determinados objetivos del VI Plan se han logrado ya e, incluso, superado. Es el caso del número de parados: 600.000 previstos por la burguesía a fin de presionar sobre los salarios. La movilidad geográfica de la mano de obrera tan reclamada por la patronal para las necesidades de la economía francesa capitalista está en marcha, etc.

Decididamente, toda va bien [...]

Sí, todo pareced marchar mejor para la burguesía.

Esta será la suerte de millones de trabajadores explotados, infrapagados, o bien [...]

M. Chaban-Delmas no es un humanista [...]

Sus inquietudes son de otro género: son las luchas que han entablado los trabajadores de Renault, de la SNCF, de la RATP porque están ya hartos de ser explotados.

Son los jóvenes estudiantes, los estudiantes de los institutos, los que, decididamente, rechazan sufrir la reforma Fouchet-Faure. Es el conjunto del movimiento obrero que, empezando a extraer las lecciones del mayo 68 rechaza la participación a pesar de los esfuerzos de las direcciones sindicales actuales y buscan, confusamente, acabar con este gobierno, que no puede satisfacer sus reivindicaciones e instaurar su gobierno, quienes podrán.

Son las decenas de millares de jóvenes que, el 31 de octubre, se comprometen con la AJS, etc.

Las inquietudes de Chaban y de la patronal son legítimas. Las ilusiones se hunden. La crisis monetaria, los conductores de la RAPT que dicen: “Los sindicatos con nosotros””

[Y en el panfleto está escrito: “Los permanentes con nosotros”. No es eso lo que dijeron, dijeron “A nuestro servicio”, ya lo hemos visto, y vamos a analizar qué significaba eso]

Los jóvenes rechazan los planes de selección y de descalificación elaborados por los servidores del poder. Los únicos aumentos que este gobierno puede conceder son los de los precios y el paro. ¡El socialismo está al orden del día más que nunca! ¡Y con la AJS, la OCI y la Alianza Obrera se construye la organización política necesaria para la victoria del socialismo! [El 27 y 28 de octubre la AJS organiza, etc.]

¿Por qué el socialismo? ¿Por qué la organización?

Cuestiones a las que Pompidou, Chaban, Guichard no pueden responder.

Por ello, jóvenes del 11º, iremos en masa a esa reunión.”

Camaradas, los autores de este panfleto están imbuidos de los más loables sentimientos. Piensan, por otra parte (y sobre ese punto, lo hemos visto, tienen toda la razón), que la gran perspectiva del socialismo le es indispensable a la juventud para movilizarse y organizarse. Pero, a parte de eso, viven aparentemente en un mundo de

sueños (en el que la lucha por el socialismo se mantiene en el estado puro, en el que el combate real del proletariado por su emancipación está ausente). Porque, en fin, ¿dónde están los problemas del Frente Único? ¿No existen para la juventud? ¡Falso! ¿Dónde están los problemas del gobierno? ¿No existen para la juventud? ¡Profundamente falso de creer! Incluso la juventud, que actúa de una manera más espontánea que el grueso de la clase, es parte integrante (¿o si no constituye una clase en sí?) del movimiento histórico fundamental de los trabajadores. Debemos apoyarnos en la juventud por su dinamismo, dinamismo que, bien entendido, no nos debe llevar a aislarla del movimiento fundamental de la clase; muy al contrario, para que la juventud dé a ese movimiento un impulso suplementario para hacerlo avanzar más deprisa en su propia vía, es necesario que su aliento se fusione con el movimiento de la clase, transmitiéndole su energía, un dinamismo acrecido. Y para que ella pueda realizar esta tarea (para que, por tanto, podamos progresar en la construcción de la AJS) a la juventud de hoy en día le es necesario entablar el combate por el gobierno obrero, por el gobierno de las organizaciones obreras unidas.

Este panfleto, camaradas, con las mejores intenciones del mundo deja el campo libre a todas las desviaciones. ¡Obligatoria mente alimenta al izquierdismo! Pero también deja el campo libre al más simple oportunismo. Sus autores viven en el cielo y no en la tierra. Sobre la tierra, donde la juventud no es un conjunto de pensadores que, convencido teóricamente, se va a organizar para luchar por el socialismo pero, muy al contrario, expresa, bajo formas propias, las determinaciones más elevadas del movimiento de la clase obrera y, por este motivo, es parte activa, tiende a insertarse en el mismo centro de la lucha por el gobierno en los mismos términos, y solamente en los términos en los que la clase obrera puede plantear el problema del gobierno. Por otra parte, es evidente que el círculo de AJS prepara toda suerte de cosas pero ciertamente no la conferencia sobre el gobierno obrero. ¿Por qué la AJS es ella misma parte activa en la conferencia del gobierno obrero? Precisamente porque es una de las fuerzas más esenciales, más dinámicas, en el combate por el derrocamiento de esta sociedad y porque, partiendo naturalmente de su lugar específico, se plantea en términos candentes la cuestión del gobierno.

Es esto lo que debemos expresar; a partir de eso podemos organizar, reagrupar, preparar la conferencia, de otra forma no sé muy bien qué hacemos.

Y, camaradas, hay que decirlo, no es el único error político importante que se ha cometido aquí y allí.

El lugar de la consigna de los Estados Unidos Socialistas de Europa

Cuando hablamos de gobierno obrero, decimos: ese gobierno obrero puede y debe tomar la forma del gobierno de las organizaciones obreras unidas, ¿qué significa eso?

Eso significa que **TODAS** las determinaciones de nuestra política se encuentran concentradas en esta consigna, en la batalla política por esa consigna. Eso quiere decir, por ejemplo, y ya lo he resaltado anteriormente, que es necesario apoyarse en las reivindicaciones, pero la enumeración de las reivindicaciones, por sí misma, no nos permitirá avanzar si **EN EL CENTRO** de nuestra política no está **LA** reivindicación del gobierno obrero. Todas las determinaciones de nuestra política quiere decir, además, que si, naturalmente, nuestra tarea en Francia es la conquista de la vanguardia del proletariado francés, nuestra perspectiva no es hacer de Francia una pequeña isla en la que se podrá instaurar el socialismo en medio de un desatado océano imperialista. Está claro, como la luz del día, que en el marco de la lucha por el gobierno obrero, la

perspectiva global de desarrollo de la revolución en Europa tiene un lugar central. La consigna de los Estados Unidos Socialistas de Europa no es un eslogan internacionalista suplementario que añadiríamos a otras consignas como la del gobierno obrero. Hay que instaurar un gobierno obrero para adentrarse en la vía de la solución de los problemas que no puede resolver el capitalismo, que, muy al contrario, nos lleva a la barbarie. ¡Pero de esos problemas que hay que resolver, el primero es el de esta Europa que se disloca, que está amenazada de hundirse en la nada, en la destrucción! Es imposible no dar una respuesta política a esta cuestión, que no es para pasado mañana sino para ahora y cuya solución condiciona las otras, porque sólo en el marco de los Estados Unidos Socialistas de Europa podrán comenzar a ser satisfechas realmente las aspiraciones de las masas.

Pero, de hecho, camaradas, ¿qué es exactamente Essen? ¿Un encuentro para demostrar todo lo que podemos reagrupar?

¿Una demostración naval, como dicen algunos de nuestros adversarios? ¿Una peripecia? ¿Una manifestación simbólica de internacionalismo abstracto? ¿O una expresión fundamental de nuestra política?

No puede uno menos que plantearse la cuestión cuando, como he constatado con turbación, resulta que el proyecto de programa de acción de la AJS no dice palabra alguna sobre los Estados Unidos Socialistas de Europa.

Ahora bien, hemos explicado que la batalla política por Essen era determinante para la construcción de nuestras propias organizaciones en Francia. Determinante para que, en esta batalla por Essen, en esta batalla para que 5.000 jóvenes se reagrupen en Alemania, en el corazón del proletariado alemán, para proclamar la necesidad de luchar por los Estados Unidos Socialistas de Europa, ponemos las bases políticas de la solución a la crisis del imperialismo como a la crisis de la burocracia del Kremlin, en nuestro país, en toda Europa y, en consecuencia, en el mundo entero.

Hemos dicho que la realización del encuentro de Essen había constituido para nosotros un éxito político porque, precisamente, por primera vez después de décadas, en el corazón de Europa, reagrupados por nuestra política, por nuestras fuerzas, por nuestro combate, esos 5.000 jóvenes habían proclamado la unidad de la lucha del proletariado europeo, por tanto la necesidad de los Estados Unidos Socialistas de Europa.

Y vemos ahí, camaradas, las dos caras de un mismo problema. Por una parte ese círculo que se mueve en el empirismo, que no plantea los problemas reales de la lucha de clases, de la lucha de la juventud y, por otra parte, un programa dicho concreto, ese concreto que, según Lenin, es la peor de las abstracciones, en el que la dimensión internacional indispensable al gobierno obrero, indispensable para la construcción de la organización de la juventud, está ausente.

¿Qué quiere decir esto camaradas? Esto quiere decir que todo ello no es grave, es incluso satisfactorio, *en la medida en que tomemos conciencia de lo que significa*. Cuando decidimos realizar esta conferencia sobre el gobierno obrero lo hicimos en función de consideraciones políticas de las que he hablado en esta exposición. Pero se comprueba, y es muy normal, que precisamente porque la cuestión del gobierno se sitúa en el corazón de los problemas de nuestra política, de la relación entre el desarrollo de la lucha de clases, nuestra intervención en esta lucha, la construcción del partido revolucionario, la reconstrucción de la IVª Internacional y la construcción de la AJS, todos los problemas, todas las dificultades políticas (que no están jamás, ni pueden estarlo, solucionadas definitivamente) salen a la superficie: se debe volver a abordarlo todo, volverlo a discutir, elaborarlo de nuevo. Y, camaradas, creo que eso es lo que vamos a discutir hoy. La conferencia que realizaremos los días 5 y 6 de febrero sobre la cuestión del gobierno obrero será entendida por la AJS, como por la Alianza Obrera y

por la OCI, como un terreno en el que convergen la construcción del partido revolucionario y la elaboración misma de la política del partido revolucionario.

Esta discusión vamos a mantenerla bajo el ángulo particular de la AJS, cierto; pero no podréis acabarla bien como una cuestión de la AJS en sí. A mi parecer os falta abordarla como una de las aplicaciones de una estrategia de conjunto, de una estrategia global, que se deduce de lo que somos; a saber, la expresión consciente de un movimiento histórico inconsciente; de una estrategia que traduce en términos políticos el movimiento mismo de la clase hacia su emancipación, movimiento que, a partir de sus avances, de las formas de organización que le lega su propia historia, la conduce hacia nuevas conquistas, hacia la revolución socialista, hacia nuevas formas de organización que son el partido revolucionario y la Cuarta Internacional.

Edita:

NÚCLEO GERMINAL
(en defensa del marxismo)

Para contactar con nosotros:

germinal_1917@yahoo.es

Visita nuestra página:

www.grupgerminal.org



Grupo Germinal
en defensa del marxismo